

«BELEN DE PASTORES»: DE LO
RELIGIOSO A LO SOCIAL

VIRTUDES SERRANO

Belén de Pastores es el último libro publicado por Vicente Medina¹, un año después de que el poeta vuelva a su tierra, tras mucho tiempo de vida azarosa en el exilio². Nos encontramos ante un texto sorprendente por su estructura, ya que lo componen elementos de muy diversa índole. El desconcierto es la primera impresión que sobreviene al lector cuando se acerca a estos «Villancicos y Milagros». No es, con todo, lo más curioso la mezcla de poemas navideños y prosas de carácter doctrinal, sino el contraste que entre ellos se establece y la ideología y mensajes que a través de los mismos nos llegan.

Por otra parte, y como es frecuente en Vicente Medina, en esta edición hay textos ya aparecidos en anteriores publicaciones. «Reyes» y «Nacimiento» se encuentran en la Quinta parte de *Aires murcianos* y las prosas que cierran el libro, así como algunos de

¹ *Belén de Pastores. Villancicos y Milagros*, Madrid, G. Peña, 1932, 32 pp. Ilustraciones de Nicomedes Gómez.

² Vid. MANUEL ENRIQUE MEDINA TORNERO, «Vicente Medina (1866-1937). Biografía», *Azabara*, 7, febrero 1980, pp. 5-10.

sus poemas («La Virgen Castañera» —dos veces—, «Frío de Navidad», «Belén de Pastores») figuran también en los folletos de la primera y tercera veladas del Ateneo de Madrid que estuvieron a cargo de Medina en 1932³.

El volumen da comienzo con «Profesión de fe», prosa que se conecta con la temática navideña de la parte en verso y hace las veces de prólogo. La intención del poeta al escribir estas páginas es «recoger en mi corazón el polvo de una fe que se ha perdido y algunas dispersas piedras sagradas de un templo no desierto, sino reformado y enlucido y dado de purpurinas doradas, el cual es apenas sombra de lo que fue, por triste virtud de su modernidad»⁴.

A su vuelta, Vicente Medina no reconoce en la realidad lo que eran, en su nostálgico recuerdo, las tradiciones festivas de la religión: «Con pena he visto innovaciones del culto cristiano en las iglesias, que han alterado y quitádole candidez y encanto a la fe sencilla. Han perdido su humildad y carácter procesiones, Nacimientos, Reyes, Semana Santa [...] Tampoco se representa ya, a lo vivo, la llegada y Adoración de los Santos Reyes, precedidos de la angelical estrella: una nena sobre un caballo blanco, elevando en el aire, en la punta de un alambre rígido y tembloroso, una reluciente estrella de hojalata...»

³ Los textos de las tres Veladas, de 13 de febrero, 23 de abril y 17 de diciembre, han sido sacados del olvido por FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA y son objeto de su trabajo «Vicente Medina en el Ateneo de Madrid (1932)», que nos ha facilitado antes de la publicación en este mismo volumen (pp. 37-65).

⁴ *Belén de Pastores. Villancicos y Milagros*, pp. 5-6. En adelante indicamos en el texto las páginas correspondientes a las citas del libro.

(p. 5). Y le parece «cosa horrible» que en la procesión de Viernes Santo, en su pueblo, se canten «sae-tas» («¿A qué esos jipíos?», se pregunta).

No es extraña su actitud si consideramos el afecto que siempre tuvo por lo autóctono y tradicional⁵ y la idealización que en su mente debieron de provocar el tiempo y la añoranza durante el largo exilio. Así pues, su mirada se proyecta sobre aquello después de casi cinco lustros y el resultado es el desengaño.

El prólogo se cierra con una cita de Paul Valéry que resume la idea del valor de la poesía como forma de transmitir el pensamiento y la ideología, sin que estos sean patentes. A tal principio acoge Medina esta obra.

Dieciséis composiciones en verso integran el cuerpo central de *Belén de Pastores* y se cierra el libro con dos prosas que constituyen el principal elemento de sorpresa, por el contraste temático que entre ellas y el resto se establece. Todos los poemas son composiciones de tema navideño salvo el romance «La Cruz de Caravaca», que glosa una leyenda popular murciana. Lo navideño, sin embargo, es tan solo una forma de manifestar las preocupaciones de carácter social que nuestro poeta tiene en estos momentos como las tuvo en toda su obra⁶.

El social es en realidad el sentido último de *Belén de Pastores* y lo encontramos casi en todos los poemas que lo forman. A él llega Vicente Medina de

⁵ Vid. M.^a JOSEFA DÍEZ DE REVENGA TORRES, *La poesía popular murciana en Vicente Medina*, Murcia, Universidad-Academia Alfonso X el Sabio, 1983, pp. 93-150.

⁶ Acerca de los temas sociales en Medina, vid. MARIANO DE PACO, «Introducción» a VICENTE MEDINA, *Teatro*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987, pp. 11-49.

modo muy claro y directo en algunos, como «Frío de Navidad». En las nueve estrofas que lo componen se establece el contraste entre la Navidad de los ricos:

Cuando hay leña y la despensa
está bien llena de avío,
no importa y hasta da gusto
el frío...

y la de los pobres:

Pero hay gentes que estos días
no tienen leña
ni un pedacico de pan
en la despensa...⁷,

para terminar con la relación entre los ricos y Dios:

En la iglesia están cantando
villancicos
y a los ricos les da ejemplo
Dios en cuericos (p. 9) ⁸.

En esta línea social se encuentra «La Virgen de la Suerte». La Virgen es protagonista de muchos de los poemas y desempeña distintos oficios: vende piñones, vende «La Corres», pide limosna, es castañera... En todos ellos la figura de la Virgen es la me-

⁷ Recuérdese a este respecto el dramático poema «Nochebuena», de la Primera parte de *Aires murcianos*.

⁸ La idea que glosa esta estrofa guarda muy estrecha relación con lo que en «La Religión del Arte» afirma Medina: «El Cristianismo en gran parte se convirtió en Catolicismo y se pasó a los ricos. [...] Desde que murió Cristo, los ricos tienen un dios... no así los pobres» (p. 27).

táfora de la pobreza, del desvalido, del desafortunado que lucha por la vida de sus criaturas. En «La Virgen de la Suerte» el poeta aparece en la primera estrofa meditando sobre la pobreza:

Pensando voy por la calle
en tanta pobretería,
en tanta gente sin suerte
y en tanta gente afligida.

Entre la multitud de necesitados, «encogida por el frío»,

Va por la calle también
la Virgen recién parida,
llevando al niño en los brazos
y vendiendo lotería.

«¡La suerte!» dice la Virgen,
pero los pobres se alejan...
¿Cómo comprar lotería?
¡para comer lo quisieran!

En cambio compran la suerte
los que van bien abrigados... (p. 17).

En «La Virgen pide limosa» es aún más evidente la crítica social:

«Limosna para la Virgen»
dice el cepillo en la iglesia...
La corona de la Virgen
vale miles de pesetas... (p. 18).

De la imagen de la iglesia el poeta hace una trasposición a los pobres de la calle entre los que se en-

cuentra la propia Virgen («En la calle de Alcalá / la Virgen pide limosna»). Volvemos a observar el valor metafórico que lo religioso cobra en estos poemas. En «Villancicos», Dios está con la pobreza:

Con los pobres está Dios,
con los nenes descalcicos,
con los que a falta de lumbre
se ponen al solecico (p. 25).

Mientras la Virgen se identifica con los menesterosos, el cielo es duro con ellos:

Igual que los pobrecitos
está la Virgen helada
[...]
¡Noche Buena! Duro el cielo
de los pobres no se apiada (p. 12).

Este tema del rigor de los cielos está tratado también, aunque con distinto sentido, en «Sed tengo», un bello poema de carácter metafísico que, mucho antes, en 1916, publica Medina en la revista *Letras*⁹.

La crítica social se manifiesta, pues, claramente en los versos de *Belén de Pastores* y nos sirve para establecer otra distinción entre las que podemos llamar poesías *urbanas*, cuyo marco ambiental es Madrid, caracterizadas por la desaparición de las peculiaridades regionales de la lengua empleada («La Plaza de la Armería», «La Virgen Castañera», «La Virgen vende 'La Corres'», «La Virgen vende piñones», «La Virgen de la Suerte», «La Virgen pide limosna» y «La Virgen y el Niño»), y las calificables de *rurales*, ubicadas

⁹ *Letras*, 6, 15 marzo 1916, p. 121.

en su tierra y centradas en costumbres folklóricas o tradiciones («Belén de Pastores», «Frío de Navidad», «Al solecico», «Reyes», «Nacimiento» y «Villancicos»). En estas últimas se aprecia la utilización del habla murciana, sobre todo en el léxico, en la reaparición del sufijo *-ico* y en la pérdida de la *d* intervocálica.

Los poemas *urbanos* intensifican el tono de la crítica social, mientras que en los *rurales* o está más paliada o ha dejado paso a la descripción de costumbres, sin elementos valorativos.

«Reyes» es una descripción detallada del recuerdo que tiene el poeta de la antigua representación de la Adoración de los Magos. Se refiere al impacto que producía en las gentes sencillas, explica quiénes desempeñaban los personajes, el material con el que estaban hechos los adornos e, incluso, de dónde procedían los trajes:

Con los mantos de la Virgen
que el señor cura les presta,
hermosos mantos de cola,
los reyes magos se arreglan (p. 21).

Está presente también la candidez propia de esta literatura navideña en «La Virgen del Paraguas», «Nacimiento», «La Virgen y el Niño» y «La Cruz de Caravaca». Este último no se refiere al Nacimiento de Jesús ni a motivos de la Navidad, sino que describe el milagro de la aparición de la cruz celestial en la misa del padre Chirinos, ante el rey moro y su corte, y explica de forma humorística los topónimos *Caravaca* y *Moratalla*:

Caravaca y Moratalla
posiblemente tenían
antes de aquello otros nombres
de que hoy la historia se olvida.

Parece que Caravaca
debió la CARCA llamarse...
puede ser que Moratalla
no tuviera nombre de antes...

Lo cierto es que viene bien
de la reina el «Cara vaca»
y el «Mórate allá» del rey,
Moratalla (p. 24).

Es *Belén de Pastores* un curioso conjunto en el que se alternan la ingenua belleza de la poesía más primitiva («La Virgen y el Niño») con algunos poemas en los que Vicente Medina no ha conseguido el adecuado equilibrio, quizá porque la fuerza del mensaje social que quería transmitir ha puesto trabas al ritmo o lo ha llevado a repeticiones innecesarias. Es, pues, conveniente considerarlo en relación con una época de la vida de su autor, sin pretender compararlo con las cimas de su poesía.

Dos textos en prosa ponen fin al libro: «La Religión del Arte» y «Pidiendo trabajo». El sentido último de «La Religión del Arte» sólo puede apreciarse si lo completamos con los apartados «Conclusiones» y «Conclusión final» que aparecen en una Velada del Ateneo¹⁰ y no en la edición de *Belén de Pastores*.

No existe en esta primera prosa una organización temática e ideológica precisa, rasgo que es ya habi-

¹⁰ VICENTE MEDINA, *Velada Literaria* de 17 de diciembre 1932, Madrid, Ateneo, p. 5.

tual en la última producción del poeta; así ocurre con otros textos también en prosa del Ateneo y con varias composiciones en verso ya comentadas. Podemos, sin embargo observar una idea principal: «La Humanidad no puede pasar sin un sentimiento romántico como el que inspiró al Cristianismo y a casi todas las demás religiones» (p. 27). Se completa esta idea en las «Conclusiones» citadas:

Que el culto del arte puede suplir en el sentimiento humano la necesidad espiritual que han pretendido llenar las religiones.

Que, dada la marcha actual del mundo, no caben más religiones que las positivas, como un Cristianismo humano, no importa de qué Cristo: si de Jesús, si de Don Quijote, si de Lenin... La cosa es que haya un Cristo, o que alguien haga el Cristo.

En torno a este motivo central (necesidad de una religión positiva de la índole que fuere) giran otros temas, relacionados algunos de ellos con los comentarios en la parte poética de *Belén de Pastores*, como la consideración de que el Cristianismo, mudado en Catolicismo, se dirigió a los ricos y «únicamente como emblema pintoresco conservó, cultivándola, la pobretería pordiosera de los atrios de las iglesias» (p. 27). Como en el caso anterior, la «Conclusión final» ilustra sobre el punto de vista auténtico del autor y nos desvela la naturaleza de la religión romántica que el mundo precisa:

Que el Catolicismo no es una religión, sino una beata plutocracia política, cuyo fin único es embrutecer al pueblo para esclavizarlo y explo-

tarlo. El Catolicismo es la religión-pantalla de los plutócratas; su Dios es el Dios de los ricos... Y los pobres, los desheredados, escamados del engaño permanente de que son víctimas, claman justicia y ya no se fían... ¡ni de Dios!

Estas palabras sirven para corroborar nuestra inicial afirmación de que, cuando Medina utiliza lo religioso en los textos poéticos anteriores, lo hace únicamente como metáfora con una dimensión social. El cristianismo no es para él una religión «positiva» porque ha perdido el contacto con los necesitados y se ha quedado en pura apariencia e imaginaria. Sólo sus elementos «humanos», como la repetida figura de la Virgen, poseen un valor, el de su inclusión entre los menos favorecidos.

Desde otro punto de vista, se alude a la necesidad de arte y de artistas que el mundo padece y Medina propone el paso «desde una república de trabajadores, hacia una república de trabajadores artistas [...], pues todo llegará a ser arte en la vida, o la vida no será nada» (pp. 28-29). Del concepto general del arte llega al de poesía («La vida es bella y soportable solamente poetizándola» (p. 29)), a la que caracteriza con las notas que ya son usuales en él: realismo, emotividad, claridad, sencillez... Declara que el arte tiene una misión «redentora» y «educativa», por lo tanto ha de ser comprensible. Se coloca frente a la deshumanización de lo poético como lo hiciera en otro momento¹¹ con lo político y lo religioso. Con-

¹¹ VICENTE MEDINA, «Humanización», en *Velada Literaria* de 17 diciembre 1932, Madrid, Ateneo, p. 2: «Se habló hace tiempo de la deshumanización del arte y, de otra manera, sin preconizarlo en teorías, se ha venido deshumanizando la política y la reli-

cluye con una serie de interrogaciones sobre el futuro de la poesía y con su negativa a considerarla muerta: «¿Es que ha muerto la poesía? ¡Lo niego!» (p. 30).

En «Pidiendo trabajo» no encontramos más relación con los poemas que lo que pueda sugerirnos, de forma personal, el título. Quien pide trabajo es el escritor, que se ve borrado de la sociedad. A la pérdida de los valores poéticos y del romanticismo e idealismo religiosos manifestada en el texto anterior, se une «el temor de que la literatura se va a perder en España» (p. 31). Tras unas consideraciones de carácter general sobre dicha falta, concreta posibles medidas para solucionar los problemas de los intelectuales:

Fúndese en el Ministerio de Instrucción Pública una Dirección de publicaciones intelectuales y artísticas, con un comité de redacción y admisión de trabajos.

De momento, se podría publicar una gran revista mensual, considerándola de suscripción obligatoria para todas las escuelas de España, institutos, universidades, etc. La tirada tendría un remanente para venderla al público a precio módico (p. 32) ¹².

gión. Achaco a tal deshumanización los fracasos en arte, en religión y en régimen político. Yo creo que hay que humanizarlo todo: arte, religión, política».

¹² En *Belén de Pastores. Villancicos y Milagros* se concluye «Pidiendo trabajo» con unas palabras que no figuran en la *Velada del Ateneo*: «Esto mismo, con el propósito de recoger todo lo típico y regional, debía de hacerse en provincias. ¿Podría realizarse tal idea con un millón de pesetas al año? Creo que sí. ¿Merece la pena de pensarlo, discutirlo, regatearlo? Creo que no. Con ello se

Tras el análisis de los textos de *Belén de Pastor* reiteramos que es un libro que sorprende y desconcierta. Su conocimiento, sin embargo, nos ayuda a establecer mejor los límites y el sentido de la obra de Vicente Medina. Eso es precisamente lo que pretendíamos: mostrar un libro poco estudiado, pero de interés, más que por sus valores literarios, sin duda aventajados en obras anteriores del autor, por su proyección social, por el alcance metafórico que lo religioso adquiere en él, por la defensa que se hace del débil y del desvalido y porque todo ello nos conduce a una constante en la producción del poeta murciano que, con distintas fórmulas, podemos rastrear desde sus primeros escritos.

empezarían a alumbrar los veneros artísticos e intelectuales de España, que se van cegando, y se haría una obra de justicia con los trabajadores intelectuales, promoviendo obras útiles donde, de una manera digna, se les pudiera dar trabajo» (p. 32).